

La segunda oportunidad – ejemplos de una relectura de la historia de la Conquista en la literatura del siglo XX

“¡Ah! ¡Qué tenaz es la memoria! La mía no me deja en paz, me llena la mente de imágenes, palabras, dolor y amor.”¹ Aquella frase dice la conquistadora Inés Suárez (1507-1580), la protagonista de la reciente novela histórica de Isabel Allende. En Alemania Isabel Allende es una escritora famosísima y una de los representantes del “boom” de la literatura latinoamericana que empezó en los años sesenta. Lo que llama la atención de los lectores europeos es el fenómeno que en los últimos años los escritores y sobre todo las escritoras latinoamericanas se dedicaron a reconstruir literariamente la historia de las mujeres olvidadas por la historiografía oficial. La novela de Allende es un ejemplo de aquella corriente, entre la que destaca como segundo ejemplo la novela *El pergamino de la seducción* de Gioconda Belli (2005) que cuenta la historia de Juana la Loca. Me interesaría saber cómo ustedes valoran el nivel literario de las novelas mencionadas, porque yo no me atrevería a juzgarlas. Por el momento constato que en la literatura hispanoamericana hay una abundante corriente que trata de la reconstrucción de la historia latinoamericana.

En mi tesis doctoral estudié una parte de aquella corriente literaria en el contexto del Quinto Centenario de la Conquista de Latinoamérica. Bajo el título “El Dios de los europeos y la(s) historia(s) de los otros. La cristianización de América en la literatura hispanoamericana actual”² analicé y comparé, cómo autores alemanes y autores hispanoamericanos del siglo XX se acercaron al tema de la Conquista. La riqueza de la literatura que se refiere a la Conquista me sorprendió absolutamente.

En la literatura alemana del siglo XX se puede encontrar numerosos poemas, novelas y obras de teatro de autores conocidos. Sobre todo son los descubridores y conquistadores más

¹ Isabel Allende, *Inés del alma mía*. Una novela. Nueva York 2006, 119.

² Annegret Langenhorst, *Der Gott der Europäer und die Geschichte(n) der Anderen. Die Christianisierung Amerikas in der hispanoamerikanischen Literatur der Gegenwart*, Mainz 1998.

famosos como Colón y Cortés los que interesan a los escritores. Parecen como héroes trágicos (p.e. en los obras de Eduard Stucken, Richard Friedenthal, Georg Heym, Ricarda Huch, Jakob Wassermann) o son criticados como intrusos criminales (p.e. en las obras de Bertolt Brecht, Kurt Tucholsky, Peter Hacks y Christoph Hein). También la perspectiva de las mujeres indígenas se encuentra en el cuento *El escondrijo* (“Das Versteck”, 1980) de la escritora Anna Seghers, que trata de la historia de doce indígenas de Haití que huyen de los conquistadores. Como no me queda el tiempo de profundizarlo, quiero resumir en pocas palabras los resultados en cuanto a la literatura alemana sobre la Conquista: Durante el siglo XX, se nota un proceso del desmontaje de los “héroes” de la Conquista y una creciente simpatía con las víctimas de la historia.

Resumir la literatura hispanoamericana del siglo XX sobre la Conquista y la Evangelización es imposible y nunca me atrevería a intentarlo. La cantidad de obras épicas, dramáticas y líricas que se ocupan del tema es enorme. Tras una reflexión madura, para mi tesis, me concentré en seis escritores de distintos países que son conocidos y leídos también en Europa: Pablo Neruda, Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier, Ernesto Cardenal, Abel Posse y Carlos Fuentes. Como, por falta de tiempo, será imposible ingresar en este abanico de autores, me concentraré, en esta presentación, en los siguientes tres pasos: primero presentaré una obra de un autor alemán quien es de extraordinaria importancia para el diálogo entre literatura y teología: me refiero al escritor católico Reinhold Schneider; segundo les pido a ustedes que me permitan algunas consideraciones sobre el *Canto General* de Pablo Neruda, aunque no es fácil para mí, porque ustedes conocen la obra del gran poeta chileno muchísimo mejor que yo. Pero para mí, la obra de Neruda es un gran desafío para el diálogo entre literatura y teología, porque tenemos que reflexionar bien con qué instrumental y desde qué punto de vista interpretamos la obra de un poeta claramente no-cristiano. El último paso, en fin, nos llevará a algunas reflexiones modestas sobre el valor teológico de las observaciones hechas.

Una perspectiva europea - Reinhold Schneider “Las Casas ante Carlos V”

La enorme obra poética y épica del escritor Reinhold Schneider significa un punto culminante de la literatura cristiana alemana, porque Schneider, nacido en 1903 en Baden-Baden, escribía después de su experiencia de una conversión interior explícitamente como poeta cristiano, más bien católico. Schneider fue bautizado y educado como católico, pero el joven estudiante, que se interesaba muchísimo por el mundo hispanohablante y que hablaba bien el español, solía designarse como ateo. Era el rechazo de la dictadura de Hitler que movió a Schneider a una conversión conciente al catolicismo para defender un punto de vista cristiano contra el régimen Nazi. En su poema más famosa “Allein den Betern kann es gelingen/sólo los que rezan pueden superar” comparó al dictador con el anti-Cristo. Por supuesto, las obras de Schneider fueron prohibidas durante la época del “tercer Reich”, pero difundidas y leídas clandestinamente. En abril de 1945, un mes ante la capitulación, el régimen nacionalsocialista preparó una denuncia de alta traición contra Reinhold Schneider quien sobrevivía la dictadura como hombre gravemente enfermo. El viernes santo del año 1959, el poeta sufrió un colapso y se murió el domingo de Pascuas.

Su primer texto, luego de su conversión, el cuento histórico *Las Casas ante Carlos V*, que constituyó su libro más famoso, lo escribió en el invierno del año 1937/38, exponiendo sus motivos con las siguientes palabras: “Las Casas... era para mí la protesta de la conciencia contra la época, pero también contra la historia europea como una gran conquista ... Cada vez se hizo más clara la figura del santo como oponente de la violencia.”³

Schneider empieza su cuento con una cita de Calderón de la Barca y inserta muchas citas auténticas de las fuentes históricas las que había estudiado intensamente, entre ellas las obras completas lascasianas. El cuento describe al fray Bartolomé de las Casas, navegando hacia España para disputar con el cronista Juan Ginés de Sepúlveda. En el barco se encuentra con el moribundo caballero español Bernardino de Lares, una figura ficticia, quien le confiesa al cura

³ Schmitt, Franz Anselm, Reinhold Schneider. *Leben und Werk in Dokumenten*. Olten/Freiburg 1969, 36s. Trad. A.L.

las Casas la historia de su vida como conquistador. El encomendero Bernardino había amado a una joven indígena “Lucaya”, la cual había muerto por tristeza sobre el destino triste de su pueblo. En la figura de la chica indígena, cuya muerte parece una transfiguración de la pasión de Cristo, Schneider dibuja una imagen idealizada y bien romantizada de la indígena como “buena salvaje”, sufriendo su destino sin protesta. La indígena no tiene rasgos individuales, sino la función de un estereotipo de la víctima inocente y noble de la conquista el cual ya se puede encontrar en el pensamiento del padre de las Casas.

Existe un ensayo de Joseph Ratzinger sobre el libro de Schneider donde el actual papa interpreta la figura de la chica india como alegoría de la Conciencia. Ratzinger considera la alegoría de la conciencia como la llave de la obra de Reinhold Schneider: “Es impresionante como Reinhold Schneider simboliza el misterio de la conciencia por la chica anónima de los Lucayos que le da a entender al caballero español Bernardino el misterio del sufrimiento poco a poco... Necesitamos a los hombres que se quedan de manera demostrativa al lado de la pobre, vulnerable chica llamada ‘conciencia’; necesitamos a los hombres que encarnan el poder de los non-poderosos y que protestan contra la utilización de los hombres por medio de la compasión con los que sufren. Por eso los sonetos de Reinhold Schneider y la poesía como tal era un poder temido por los dictadores que tenían que temblar ante la fuerza de la poesía. Reinhold Schneider sufría bajo el abuso del poder por su conciencia. El sufrimiento por la conciencia es casi la fórmula de su existencia.”⁴

El punto culminante del cuento de Schneider es la disputa entre las Casas y el cronista Juan Ginés Sepúlveda en Valladolid (1550). El escritor cambia los hechos históricos, porque en realidad la disputa tuvo lugar en ausencia del emperador. La escena literaria es un montaje de citas lascasianas con elementos ficticios: Bernardino, el conquistador arrepentido, habla como testigo en favor de la posición de las Casas y consigue el triunfo del dominicano. Cambiando la cronología histórica, Schneider hace las leyes nuevas en favor de “los indios” el resultado

⁴ Ratzinger, Joseph, en: Edwin Maria Landau, Reinhold Schneider. Leben und Werk im Bild, Frankfurt 1977, 255s.

directo de la disputa. Al fin demuestra a las Casas como futuro obispo que sabe bien cuánto pesa este cargo. Al escritor alemán el tema histórico le ofrece la posibilidad de una crítica cifrada del contexto político del año 1938. El lector alemán podía descubrir la analogía entre los crímenes de la época de la Conquista y el asesinato en masa de los judíos por los nacionalsocialistas. Por ese mensaje, Schneider concentra la disputa menos en la cuestión histórica de la guerra legítima por la evangelización cuánto en el relieve la oposición entre el derecho del estado y la ley natural y divina. La responsabilidad del hombre ante Dios es fundamento de la obra de Reinhold Schneider.⁵

Una perspectiva latinoamericana - Pablo Neruda “Canto General”

En las últimas páginas del best-seller actual *La sombra del viento* el escritor español Carlos Ruiz Zafón describe una boda. Estamos en la España de Franco en el año 1956: “A la hora de officiar el padre Fernando, tocado de una sonrisa bendita y un tono sonrosado muy favorecedor, optó, en un vuelo de licencia protocolaria, por sustituir la lectura de no sé qué Carta a los Corintios por un soneto de amor, obra de un tal Pablo Neruda, al que algunos de los invitados del señor Aguilar identificaron como comunista y bolchevique irredento mientras otros buscaban en el misal aquellos versos de rara belleza pagana, preguntándose si ya se empezaban a ver los primeros efectos del concilio en ciernes.”⁶

Aquella pequeña escena comprime la recepción polarizada de Neruda: un propagandista comunista o poeta comprometida de “versos de rara belleza”. Hay estudios científicos sobre la recepción de Neruda en Alemania⁷, que demuestran que la recepción de Neruda había sido dividida muy claramente según la frontera ideológica que marcaba mi país: En Alemania oriental se celebraba a Neruda publicando numerosas traducciones de sus obras, mientras que en Alemania occidental se declaraba al poeta un elogiador de Stalin y ignoraba su poesía hasta

⁵ Véase Reinhold Schneider, *Las Casas vor Karl V.*, Frankfurt 1990, 84 y 101.

⁶ Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*, Buenos Aires 2003, 466s. Se podría preguntar, cómo en 1956 se pudiera saber algo de un concilio en ciernes.

⁷ Véase Bonnie A. Beckett, *The Reception of Pablo Neruda's Works in the German Democratic Republic*, Bern 1981.

que el premio Nobel y la muerte trágica del poeta después del golpe militar en Chile produjera una gran simpatía para el poeta y una relectura de su obra también en el Oeste. Se podría decir muchísimo para apreciar la obra del gran poeta chileno, pero me queda poco tiempo restante, que quisiera aprovechar para contemplar el famoso *Canto General*, que canta la historia de América de una perspectiva original.

En comparación con la obra de Schneider, hay dos analogías biográficas entre ambos poetas que llaman la atención: Acabo de mencionar la conversión de Reinhold Schneider bajo la dictadura alemana en el año 1937. En el mismo año Neruda, que casi tenía tantos años como Schneider, escribió su tomo *España en el corazón* que es considerado como testimonio de una “conversión” en la poesía de Neruda por la experiencia de la Guerra Civil en España. Por supuesto no era una conversión religiosa, sino una conversión que hizo del joven poeta surrealista un poeta político y comprometido en favor de los oprimidos. En *Yo soy*, la última parte del *Canto General*, Neruda declara ese cambio total el programa de su poesía:

“No escribo para que otros libros me aprisionen
ni para encarnizados aprendices de lirio,
sino para sencillos habitantes que piden
agua y luna, elementos del orden inmutable,
escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas.
Escribo para el pueblo, aunque no pueda
leer mi poesía con sus ojos rurales.”⁸

La segunda analogía que quisiera mencionar se refiere a las circunstancias concretas en las que escriben ambos poetas, Schneider y Neruda: la situación de la persecución. Un perseguido, el filósofo judío Walter Benjamin la ha definido con palabras famosas: “La articulación histórica de lo pasado no significa verlo ‘cómo era en realidad’, sino significa apoderarse de una memoria, como se le ocurre *en el momento del peligro*.”⁹

Escrito en el momento del peligro, el *Canto General* significa una relectura poética de la historia latinoamericana desde la perspectiva de las víctimas: “Yo estoy aquí para contar la

⁸ Pablo Neruda, *Canto General*, Barcelona 1978, 472.

⁹ Walter Benjamin, *Über den Begriff der Geschichte*, in: ders., *Gesammelte Schriften*, hg. v. Rolf Tiedemann/Hermann Schweppenhäuser, Bd. I/2, Frankfurt 1974, 691-704, aquí 695 (Trad. A.L.).

historia”¹⁰, empieza el poeta en *Amor América* y dedica la primera parte de su obra monumental *La lámpara en la tierra* a la descripción poética de la América precolonial como paraíso. En *Los Conquistadores* el ateo Neruda critica con palabras claras la Conquista “bajo cruces y espadas”¹¹, que convierte la cruz de un símbolo de la salvación en un símbolo de la destrucción:

“Vienen,
pequeña América olorosa,
a clavarte en la cruz...”¹²

Aquellos versos centrales contienen otra dimensión del símbolo de la cruz: la analogía con el crucificado. La América es crucificada como era Cristo, una reflexión teológica muy profunda que ya encontramos en la *Historia de las Indias* de Bartolomé de las Casas: “...yo dejo en las Indias a Jesucristo, nuestro Dios, azotándolo y afligiéndolo y abofeteándolo y crucificándolo, no una, sino millares de veces...”¹³ Esa cita de las Casas es un fundamento de la crítica del fundador de la teología de la liberación, Gustavo Gutiérrez, en la evangelización en nombre de la cruz por los españoles. En el *Canto General* ya se encuentran numerosas líneas paralelas que unos veinte años más tarde los teólogos de la liberación desarrollarán: la crítica de la opresión “en nombre de su Dios pequeño”¹⁴; la crítica de la idolatría del oro; la relectura de la historia desde la perspectiva de los pobres, de las víctimas; incluso se encuentran huellas de una teología de las víctimas: Neruda habla de una “historia de martirios”¹⁵, es decir que les da a las víctimas el valor de testigos de su fe. Incluso el concepto de la liberación aparece bajo el título *Los liberadores*, entre los cuales no solo se hallan los libertadores políticos de América como Bolívar o San Martín, sino también fray Bartolomé de las Casas como representante auténtico de un verdadero cristianismo.

¹⁰ Neruda, *Canto General*, 9.

¹¹ Neruda, *Canto General*, 61.

¹² Neruda, *Canto General*, 135.

¹³ Bartolomé de las Casas, *Obras Escogidas II*, BAE 96, Madrid 1961, 511.

¹⁴ Neruda, *Canto General*, 53

¹⁵ *Canto General*, 47.

Schneider y Neruda comparten el homenaje literario de la figura histórica de las Casas como defensor de los derechos de los indios, pero la manera de ambos poetas de describir a las víctimas de la historia es muy distinta: Mientras que Schneider dibuja a la chica indígena no como una persona individual, sino como un estereotipo del buen salvaje, Neruda dedica el centro del Canto General *La tierra se llama Juan* a retratar a hombres y mujeres del pueblo con rasgos muy individuales y su historia personal. En su famoso discurso pronunciado con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura Neruda explica su vocación en favor de los oprimidos “con una ardiente paciencia”.¹⁶ “Escuchad mi voz... elevada a la hoguera de cada día por simple deber amoroso...”, canta el poeta al terminar el ciclo *Los libertadores*. En *La muerte* da testimonio de su crítica de la iglesia y al mismo tiempo de su opción para los pobres, citaré solo la segunda y tercera estrofa:

“No compré una parcela del cielo que vendían
los sacerdotes, ni acepté tinieblas
que el metafísico manufacturaba
para despreocupados poderosos.

Quiero estar en la muerte con los pobres
que no tuvieron tiempo de estudiarla,
mientras los apaleaban los que tienen
el cielo dividido y arreglado...”¹⁷

La segunda oportunidad – el horizonte teológico de la lectura

La comparación de dos autores tan distintos nos plantea cuestiones básicas sobre la relación entre literatura y teología. Por falta de tiempo puedo solamente esbozar pocas líneas y preguntas para la discusión. El caso de Reinhold Schneider es evidente: A pesar de las dudas en sus últimas obras, Schneider es un escritor creyente, su obra forma parte de la literatura cristiana la que expresaba los fundamentos de la fe cristiana por el medio de la literatura.

En cambio, Pablo Neruda explicó claramente: “No soy católico, ni soy creyente de ninguna religión.”¹⁸ La recepción de Neruda demuestra muy distintas maneras de tratar al poeta: El

¹⁶ Neruda, Discurso pronunciado con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura, 28.

¹⁷ Neruda, Canto General, 473.

¹⁸ Conferencia. Pablo Neruda a los Obispos, in: Islas (Universidad Central de las Villas, Santa Clara), Vol. 6, 2 (15) (1964), 49-79, aquí 74.

escritor español Leopoldo Panero (1909-1962) lo difama como Judas y representante de la “leyenda negra” en su *Canto personal, carta perdida a Pablo Neruda*¹⁹, donde exige del poeta la conversión al cristianismo. Aquel modelo del contraste se encuentra también en estudios literarios de los años sesenta que identifican el discurso literario con el discurso teológico, p.e. un ensayo que compara la experiencia de Macchu Picchu de Neruda con la experiencia de Cristo de San Pablo²⁰. Al mismo tiempo hay seguidores del poeta quienes casi “bautizan” al poeta declarándole un “receptor espiritual” de contenidos religiosos contra su propia voluntad²¹. La ciencia literaria critica ese modelo del “abrazo” por parte de la teología como ideológico.²² De todos modos hay que tomar en serio las palabras del poeta mismo, que en el caso de Neruda parecen abiertas hacia el diálogo con una teología en favor de los pobres, lo que demuestra la conferencia pronunciada por Neruda el 12 de octubre de 1962 en el Teatro Caupolicán de Santiago de Chile. Neruda aprecia en una “Contesta a los Obispos” las cartas pastorales del episcopado chileno bajo el cardenal Silva Henríquez: “Es conmovedor que la Pastoral comience por una denuncia vigorosa del estado de miseria económica y fisiológica en que sobrevive nuestro noble pueblo.”²³

En la relación teología - literatura se pone de manifiesto que los escritores – cristianos y no cristianos – nos abren perspectivas nuevas para valorar la historia críticamente. Cuentan o cantan la historia nuevamente desde la perspectiva de los olvidados, de los vencidos, de las mujeres... De esta manera ofrecen “una segunda oportunidad”, como dice Carlos Fuentes en *Terra Nostra*, de acercarse a la historia, es decir un segundo descubrimiento de América por la literatura.

¹⁹ Leopoldo Panero, *Canto personal, carta perdida a Pablo Neruda*, Madrid 1956; véase Javier Huerta Calvo, *De poética y política. Nueva lectura del Canto personal de Leopoldo Panero*, León 1996.

²⁰ M. Beltrán Villegas, *Muerte y vida en Alturas de Macchu-Picchu en el pensamiento de San Pablo*, in: *Escritos de teoría I*, Santiago de Chile, Diciembre 1976, 55-70.

²¹ P.e. Gastón Soublette, *Pablo Neruda, profeta de América*, Santiago de Chile 1979; también: Hugo Montes, *Poesía religiosa de Gabriela Mistral y Pablo Neruda*, in: Celam (Hg.), *Presencia de Dios en la poesía latinoamericana - Dios siempre vivo*. Jornadas de Estudio, Bogotá, 18 a 22 de Octubre de 1988, Documentos Celam 111, Bogotá 1989, 61-78.

²² Vgl. José Carlos Rovira Soler, *Para leer a Neruda*, Madrid 1991, 95.

²³ Conferencia. Pablo Neruda a los Obispos, 62. Se refiere a las cartas pastorales: *La Iglesia y el campesinado chileno*, en: *Mensaje 11* (Mayo 1962), 185-194; *El deber social y político en la hora presente*, en: *Mensaje 11* (Nov. 1962), 577-587.

Annegret Langenhorst, Dra. theol. (Ruhruniversität Bochum/Alemania); miembro de *Agenda, foro de teólogas alemanas*; actual lugar de trabajo: Hans-Sachs-Gymnasium Nuremberg/Alemania; AnneLangenhorst@aol.com

Resumen/Abstract

La ponencia compara dos obras literarias del siglo XX que tratan de la Conquista de América. El cuento *Las Casas ante Carlos V* (1938) del escritor cristiano Reinhold Schneider contiene una autocrítica europea de la evangelización bajo cruz y espada y se basa en el concepto de la conciencia cristiana. En el *Canto General* (1950) del poeta chileno Pablo Neruda ya se puede encontrar huellas de una teología por los oprimidos sin “bautizar” al poeta ateo. La literatura del siglo XX ofrece abundantes ejemplos de una relectura de la historia latinoamericana en busca de la identidad latinoamericana.